

Los estilos de aprendizaje y sus implicaciones en el desarrollo intelectual en estudiantes universitarios

Learning styles and their implications for intellectual development in university students

José Raúl **Peralta López**¹
Rafael Octavio **Félix Verduco**²
Lyda Maritza **Bohórquez Zambrano**³

¹ Universidad de Baja California
63173 Tepic, Nayarit.
MÉXICO

² Instituto Tecnológico de Sonora
CP 85000 Ciudad Obregón, Sonora.
MÉXICO

² Instituto Tecnológico de Sonora
Universidad Cooperativa de Colombia
CP: 680002, Bucaramanga
COLOMBIA

correos electrónicos: peraltalopez_62@hotmail.com
rafael.felix@itson.edu.mx,
lydam.bohorquez@campusucc.edu.co
Tel. (311) 133-42-42,

Artículo recibido: 13 de agosto 2018; aceptado: 15 de mayo 2019.

RESUMEN

Una de las necesidades por atender dentro de las aulas universitarias, es la forma en como los educandos adquieren el aprendizaje, es por ello que el presente artículo tiene el objetivo de rescatar la importancia que tienen los estilos de aprendizaje en el desarrollo intelectual de los estudiantes en este nivel educativo, esto mediante la revisión teórica que se ha realizado, la cual ha permitido analizar la multiplicidad de modelos que se han formulado para la identificación de estos rasgos cognoscitivos, mismos que se ven implicados en la forma de adquirir los aprendizajes que se abordan durante el trayecto de la formación profesional, favoreciendo así el desarrollo intelectual, ya que por las peculiaridades propias de este grado, poco se toman en cuenta estos elementos, lo cual puede obstaculizar en ocasiones es proceso, teniendo.

ABSTRACT

One of the needs to attend within universal universities, is the way in which students acquire learning that is why this article aims to capture the importance of learning styles in the intellectual development of students. students in this educational level, this has allowed us to analyze the multiplicity of models that have been formulated for the identification of these cognitive traits, which are involved in the way of acquiring the learning that is tackled during the course of vocational training, favoring Thus intellectual development, since the peculiarities of this degree, little is taken into account these elements, which can sometimes hinder process, having.

Palabras clave: Estilos de aprendizaje, Desarrollo intelectual, Estudiantes universitarios.

Key words: Learning styles, Intellectual development, University students

CONCEPTUALIZANDO EL APRENDIZAJE

Con la finalidad de contar con una visión más amplia frente a la conceptualización del proceso de aprendizaje, es preciso considerar las diversas perspectivas que a lo largo de los años se han generado ante ello, mismo que es considerado un trabajo intelectual, tal como lo plantean Castillo y Polanco (2005), generado por una actividad interna, en la cual se ponen en juego una diversidad de capacidades tales como: la resolución de problemas, formar nuevos conocimientos, ser creativos ante las diversas situaciones que se presentan en la vida, sin olvidarse del raciocinio y la curiosidad de investigar, viéndose todo ello reflejado en la forma de actuar y ser del propio individuo.

Bajo esta perspectiva, Ellis (2005), en su obra “Aprendizaje humano” rescata dos definiciones con respecto al aprendizaje, la primera encaminada a definirlo como “un cambio relativamente en la conducta como resultado de la experiencia” (Ellis, 2005, p.5), lo que conlleva a tomar en cuenta la experiencia como base fundamental para concebir los aprendizajes, mismos que se ven reflejados en la forma de actuar del individuo, de allí que diversos autores como Ausubel o Piaget otorguen a las experiencias previas para anclar los nuevos conocimientos, con la finalidad de generar aprendizajes significativos o duraderos. Mientras que en la segunda definición se destaca que el aprendizaje es relativamente permanente y se encuentra asociado a las representaciones mentales como resultado de la experiencia.

En ambas conceptualizaciones, la experiencia es base fundamental para lograr nuevos aprendizajes, los cuales son interiorizados bajo estructuras mentales, aunque la primera definición se encuentra asociada a un paradigma conductista, pues lo vincula directamente a un cambio relativo de la conducta, mientras que la segunda postura se fundamenta bajo una visión cognitiva, al definirlo como un proceso mental; posturas que durante años han presentado diversas contradicciones, pero que de alguna u otra manera han asentado las bases para comprender y entender este proceso fundamental del ser humano.

EVOLUCIÓN TEÓRICA DEL APRENDIZAJE

Inicialmente se formularon posturas conductistas frente al concepto de aprendizaje, principalmente basadas en las ideas de Thorndike y Skinner (OCDE,

OIE-UNESCO y UNICEF, 2016), en donde el primer autor formulaba dos leyes básicas para concebir el aprendizaje, la primera “ley causa - efecto” mientras que la segunda “Ley del ejercicio”, destacaba que el estímulo era la base primordial para que surgiera una reacción ante esté denominado respuesta, y entre más veces se generaba dicho estímulo era mayor la probabilidad de ocasionar la misma respuesta, interiorizando así lo que se deseaba aprender. Posteriormente y como parte de estos trabajos Skinner teoriza el “condicionamiento operante”, centrado en el campo de la enseñanza, bajo la “instrucción programada”, en la cual la acción a aprender tenía que ser secuenciada detalladamente para concebir la tarea deseada, llevando esto a la interiorización de dicha acción, favoreciendo de esta manera la memorización, postura que permaneció varios años dentro campo de la educación.

Sin embargo, estas teorías no satisfacían por completo la noción sobre el proceso de aprendizaje, pues se limitaba a enmarcarlo como una acción, sin analizar el trasfondo de este proceso, bajo este cuestionamiento, una serie de investigadores gestalistas, logran sentar las bases para la realización de diversos trabajos respecto a este tema de estudio, pues concibieron al aprendizaje como un proceso de organización y reorganización cognitiva, de acuerdo a la percepción que el sujeto va teniendo sobre la realidad, por lo que a partir de esta nueva visión, al individuo se le concibe como una gente activo que puede aprender en cualquier momento (Arancibia, Herrera y Strasse, 2008).

Como resultado de estas investigaciones, a finales de los años 50' surge un nuevo paradigma, cuya finalidad es identificar como el individuo procesa la información que se le está presentando en cierto momento (Rodríguez, 2017), comparando de esta manera la mente humana como una computadora, la cual registra, organiza, estructura y reestructura la información, partiendo de estímulos tanto internos como externos, y a partir de allí obtiene la interpretación del mundo.

LAS NUEVAS TENDENCIAS DEL APRENDIZAJE

Con los trabajos realizados y las aportaciones que en su momento cada especialista realizó respecto a cómo es que se genera el aprendizaje, y con la finalidad de entender cómo es que se lleva a cabo este proceso, es cómo surge una nueva rama de estudio encaminada a dar una explicación más profunda sobre la forma de

aprender, surgiendo de esta manera las neurociencias, mismas que explican la manera en cómo se interioriza el aprendizaje, partiendo de un estímulo sensorial, hasta la reacción sináptica entre neuronas, pasando por el sistema nervioso periférico y central (Gluck, Mercado y Myers, 2009). Con estas nuevas aportaciones se da un gran giro a la concertación del aprendizaje, pues ahora el cerebro es parte fundamental a atender cuando se quiere aprender.

Bajo esta dicotomía “se concibe al aprendizaje como un proceso constructivo, acumulativo, autorregulado, orientado a metas, situado, colaborativo e individualmente diferente, en la construcción de conocimiento y significado” (Arauz, Guerrero, Villaseñor y Galindo, 2008, p. 9). Esta definición enmarca una diversidad de características, puesto que considera en este proceso al individuo como un agente activo, capaz de construir sus propios conocimientos, de acuerdo a sus metas e intereses, partiendo de los conocimientos previos para así generarlos nuevos y cuya finalidad es transmitir con los otros lo que previamente ha aprendido.

Con ello se tiene una visión más amplia con respecto a la forma en cómo el sujeto aprende, ya que con la diversidad de teorías, se han generado nuevas concepciones y modelos para llevar a cabo este proceso, dando como resultado formas de trabajo diferentes, cuya finalidad es lograr interiorizar de una mejor manera el conocimiento, habilidades, destrezas y capacidades que se desean ser aprendidas en cierto momento.

CONCEPTUALIZACIÓN DE LOS ESTILOS DE APRENDIZAJE

Durante años se ha tratado de generar mejores formas para la concepción de los aprendizajes que se han de adquirir en cierto momento, con la finalidad de lograr una mayor apropiación de estos, lo que ha generado una diversidad de investigaciones sobre este tema de estudio, permitiendo así el reconocimiento de las diferencias individuales que tiene el individuo para aprender, detonando en “los estilos de aprendizaje” (Barrio y Gutiérrez, 2000).

Los estilos de aprendizaje o estilos cognitivos como se manejaba con anterioridad, fueron empleados por

primera vez en los años 50´ dentro del área de la psicología cognitiva, siendo Witkin, uno de los precursores en el desarrollo de investigaciones con esta índole, lo que motivo a otros autores como Holzman y Clein, así como Eriksen, Golstein y Scheerer en esta década a orientarlo al campo de la pedagogía. En los años 70´ Dunn K., Dunn R., y Price, asociaron este término a la manera en como los estímulos básicos afectan a la habilidad de una persona para abordar o retener cierta información, generando de esta manera uno de los primeros conceptos al respecto (Cabrero y Fariñas, 2005).

Valdez (2009), refiere que la conceptualización de los estilos de aprendizaje dentro del ámbito educativo, transito por tres etapas, la primera, caracterizada por el avance teórico conceptual, estableciendo una relación entre la cognición y la personalidad; el segundo periodo, la implementación de los estilos dentro de los contextos educativos, reconociendo la importancia que tienen las diferencias individuales de los estudiantes para lograr los aprendizajes en este ámbito, basado en tres orientaciones, la cognición, la personalidad y la actividad, de tal manera que estos tres elementos debían ser atendidos en este proceso; finalmente estas tres orientaciones dieron la pauta para que Sternberg (1998), las conjuntara formulando el concepto “Estilos de aprendizaje”, estableciendo así la tercera etapa en esta conceptualización.

DEFINIENDO LOS ESTILOS DE APRENDIZAJE

Una de las definiciones más aceptadas en cuanto a estilos de aprendizaje es la de Keefe (1988), citado por González (2011), destacando que “los estilos de aprendizaje son los rasgos cognitivos, afectivos y fisiológicos que sirven como indicadores relativamente estables, de cómo los alumnos perciben interacciones y responden a los ambientes de aprendizaje”, englobando así todos los aspectos psicológicos y factores pedagógicos que se encuentran asociados directamente en este proceso.

Como consecuencia de esta conceptualización, y retomando a Valdez (2009), los estilos de aprendizaje van más allá del concepto de inteligencia, pues se toman en cuenta tanto las características individuales del propio sujeto, como el ambiente y contexto en donde

este se desarrolla, retomando así aspectos psicológicos y pedagógicos en dicha interacción, pues además de poner en marcha características de su personalidad y formas de percepción del entorno, también pone en juego la motivación que se tenga para aprender.

Bajo esta perspectiva, Arauz, Guerrero, Villaseñor y Galindo (2008), mencionan que los estilos se identifican bajo tres maneras, el primero de ellos es por la forma en cómo se selecciona y se representa la información, la cual puede ser de manera visual, auditiva o kinestésica, en segundo momento por cómo esta es organizada, retomando así la teoría de los hemisferios cerebrales; y por último la manera en como es trabajada dicha información, la cual puede ser de manera pragmática, reflexiva o teórica.

Con todo ello se concibe a los estilos de aprendizaje como “un proceso cognitivo, donde cada individuo percibe (absorbe) y procesa (retiene) información de manera particular” (Oviedo, Cárdenas, Zapata, Rendón, Rojas y Figueroa, p. 33. 2010), teniendo como resultado un proceso interno en el individuo, donde se ponen en marcha una diversidad de elementos para concebir el aprendizaje.

MODELOS DE ESTILOS DE APRENDIZAJE

Con las diversas investigaciones generadas con respecto a los estilos de aprendizaje, se han generado una variedad de modelos que ofrecen un marco conceptual con mayor amplitud, permitiendo entender el comportamiento y el proceso de aprendizaje del individuo (Aragón, Jiménez, 2009), dando la oportunidad de adecuar las diversas estrategias de enseñanza para consolidar de mejor manera los aprendizajes que se pretende sean adquiridos por el sujeto.

Bajo esta perspectiva se podría decir que “los estilos de aprendizaje dependerán del modelo de clasificación elegido como forma de agrupación” (Álvarez, 2009), dada la multiplicidad de teorías que se tienen al respecto, se han clasificado ciertas características individuales, con la finalidad de comprender y entender de mejor manera como el individuo percibe y procesa la información que se le está presentando en cierto momento y de qué manera esta es aprendida, así como la forma en que puede aprenderse mejor, de acuerdo a sus propias características individuales.

Para ello se han teorizado varios modelos dentro de los cuales se han organizado ciertas características,

dando así una mayor amplitud para poder abordar los aprendizajes que se pretenden sean adquiridos en cierto momento, uno de ellos es el modelo holista, mencionado por Cabrera y Fariñas (2005), destacando en él cuatro dimensiones: la forma en cómo se percibe la información, denominado canales de aprendizaje; la manera en como la información es procesada, la forma en cómo se planifica y las metas que el aprendiz tiene sobre ello y la manera en como esta información es comunicada con las demás personas. Por lo que este modelo da una visión más amplia sobre cómo se adquiere el aprendizaje, la forma en como este es interiorizado, lo que se desea alcanzar con ello, pero sobre todo la manera en cómo se interpreta y comunica con los demás.

Dentro de las investigaciones realizadas por Pantoja, Duque y Correa (2013), clasifica los modelos de estilos de aprendizaje en nueve categorías las cuales son: construcción del conocimiento, basado en las aportaciones de Charles y Owen, teniendo dentro de este dos fases, la analítica y sintética, mismas que operan en dos modos, analítico y práctico; el modelo basado en experiencias, donde se rescatan principalmente las aportaciones de Jung, Kolb, Felder y Silverman, Honey y Mumford, entre otros autores, cuya prioridad primordial es la experiencia que el sujeto va teniendo con el entorno y el papel que juega está en la adquisición del aprendizaje; como tercera categoría se tienen a los modelos basados en los canales de percepción de información, teniendo en ella los trabajos realizados por: Felder y Silverman, Felder y Soloman, así como las investigaciones realizadas por Gardner, cuya variable primordial es entender cómo se adquiere el aprendizaje desde la forma en como este es percibido; otra de las categorías citadas es la que se encuentra basada en las estrategias de aprendizaje, teniendo en ella las aportaciones de Marsick y Watkins, Entwistle, y Ramanaiah, Ribich y Schmeck, cuya característica principal es dar a conocer las diversas estrategias que el sujeto implementa para aprender; por otra parte se tienen los modelos de Grasha y Riechman, donde se explica la forma en como es adquirido el aprendizaje por estar interactuando con otras personas; en la categoría de bilateralidad cerebral, se pueden encontrar los trabajos de: McCarthy, y VerLee Williams, teniendo así la importancia que tiene el cerebro para concebir los aprendizajes deseados; Briggs y Myers, dan a conocer la forma en como la personalidad incide en el proceso de

aprendizaje, generando así otra categoría con esta denominación; finalmente se tiene la categoría denominada aprendizaje organizacional, encontrando aquí lo establecido por Argyris y Schön, así como McKee, cuyas aportaciones se encuentran enfocadas a como el sujeto organiza y reorienta el propio aprendizaje.

Esta diversidad de modelos han permitido el desarrollo de diversas investigaciones y como consecuencia de ello, clarificar la forma en como el individuo adquiere y procesa la información que se le está presentando, así como la manera en como es aprendida, logrando tender una comprensión más amplia sobre este proceso tan complejo.

TIPOLOGÍA DE LOS ESTILOS DE APRENDIZAJE

Tomando en cuenta que “cada persona se inclina a desarrollar ciertas tendencias que definan su propio estilo de aprendizaje” (Bertel, P. y Martínez, J, 2013, p. 46), es necesario tener en cuenta las características que comprenden a cada uno de los modelos, los cual han sido basados en diversas investigadores, contribuyendo de esta manera a este tema de estudio, mismos que han permitido clasificar la manera en como los estudiantes, adquieren, procesan e interiorizan la información que se les está presentando, logrando con ello diseñar estrategias que permitan atender estas características y con ello lograr el aprendizaje en estos.

Es importante señalar que uno de los primeros modelos que se retomaron para la clasificación de estilos de aprendizaje, fue el de Programación Neurolingüística, desarrollado en los años 70', cuyo fin está encaminado a comprender como el sujeto percibe e interpreta la información que recibe de su entorno, con base en esto se fundamentan y se establecen tres estilos de aprehensión de la información, visual, kinestésico o auditivo, esto dependiendo del estímulo y el sistema de representación que cada persona utilice (Villalba, A. 2014). Esta primera clasificación fue el surgimiento de nuevas investigaciones en torno a los estilos de aprendizaje.

Por su parte David Kolb basado en su teoría de aprendizaje experiencial, clasifica a los estilos de aprendizaje como: teórico, activo, reflexivo y pragmático, destacando que una persona que aprende

de una manera reflexiva, tiene un estilo de aprendizaje divergente, caracterizado por su capacidad imaginativa y producción de ideas; mientras que aquellos que parten de la de la observación reflexiva con la conceptualización, podrían generar un estilo asimilador, permitiendo crear modelos teóricos, pues parten del análisis y la organización, siendo metódicos, secuenciales, racionales y lógicos; en cambio los que combinan la parte conceptual con la propia experiencia, llegan a desarrollar un estilo convergente, el cual lleva a la aplicación de ideas, involucrándose rápidamente con el tema de estudio, estableciendo diversas soluciones para la problemática que se esté generando; finalmente se tiene a aquellas personas que combinan su experiencia activa con su experiencia concreta, detonando de esta manera a un estilo acomodador, lo que les permite adaptarte de una manera rápida a las diversas circunstancias que se van presentando, quienes poseen este estilo, son demasiado observadores y detallistas (Días, E. 2011). Como se puede observar este modelo es uno de los más completos, pues además de identificar como el sujeto adquiere la información, permite tener una concepción más amplia sobre el estilo que esta predominando en él.

Otro de los modelos que han impactado en cuanto a la identificación de estilos de aprendizaje predominante, es el desarrollado por los investigadores Felder y Silverman, el cual interpreta los estilos de aprendizaje como las preferencias en el modo de percibir, operar y de lograr la comprensión de la información, para lo cual se establecen cinco dimensiones: “perceptiva (sensorial intuitiva), sensorial (visual o verbal), de organización del información (inductiva o deductiva), del modo de procesamiento de la información (activo reflexivo), del modo de elaboración del información (secuencia o global)” (Álvarez, J.A, 2008).

Con las aportaciones que se han generado por parte de las neurociencias y la importancia que estas tienen dentro de los proceso de aprendizaje, Ned Hermann elaboro un modelo inspirado en el conocimiento del funcionamiento cerebral denominado “cuadrantes cerebrales”, mismo que identifica las cuatro formas en la que se opera la información cuando esta es adquirida, la cual puede ser mediante el cortical izquierdo, basado

en lo lógico y analítico; cortical derecho, siendo intuitivo y sintetizador; límbico izquierdo, organizador y secuencia y finalmente el límbico derecho caracterizado por ser emotivo y sentimental. (DGB, 2004). Generando con ello una nueva perspectiva de cómo atender y abordar los estilos de aprendizaje desde el ámbito neuro-cerebral.

Finalmente con los aportes que la neuropsicología y con la ayuda de otras ciencias como la neurología y fisiología, se ha desarrollado un modelo que lleva a atender las diferencias que existen entre cada uno de los hemisferios cerebrales, denominado “Predominancia hemisférica”, mismo que permite identificar que hemisferio se tienen más desarrollado así como las características que comprende a cada uno, localizando como la parte lógica, metódica y secuencial, dentro del hemisferio izquierdo, mientras que lo lúdico, imaginario y creativo puede ubicarse dentro del hemisferio derecho, no obstante esto no quiere decir que se tenga desarrollado solo uno, sino lo importante es aprender a estimular ambos, para lograr así un equilibrio cerebral (Romero, H. 2010).

Debido a la complejidad que el ser humano posee en su forma de aprender, es como se han desarrollado una gran gama de modelos que permiten conocer e identificar el estilo de aprendizaje predominante que se tiene, los cuales son de gran ayuda cuando se lleva a cabo el proceso de enseñanza – aprendizaje, con la finalidad de forjar y potencializar el desarrollo intelectual de cada sujeto.

LOS ESTILOS DE APRENDIZAJE EN LAS AULAS UNIVERSITARIAS

Una de las grandes problemáticas a las que se enfrenta la educación superior, es la percepción que los docentes tienen sobre su propia práctica docente, tal como lo mencionan Morales, Rijas, Hidalgo, García y Molinar (2013), pues a pesar de las diversas reformas e investigaciones que se han generado con relación a los métodos de enseñanza, todavía se sigue trabajando bajo la didáctica tradicional en las aulas universitarias, siendo así un obstáculo para la adquisición de aprendizajes de aquellos estudiantes que poseen otra manera de aprender. De allí la necesidad de reconocer la influencia que tienen los estilos de aprendizaje dentro de las aulas de clase en este nivel, aunque la mayoría de las investigaciones generadas sobre este tema, se han centrado en atender los niveles iniciales de la educación, dejando a un lado el nivel superior.

Reconocer la importancia que tienen los estilos de aprendizaje en este grado académico, lleva a tomar decisiones por parte de los docentes a contribuir en la mejora del desarrollo intelectual de los estudiantes, conllevando a facilitar la toma de notas de la clase, participar de manera activa en ella, así como la adquisición de conocimientos de una manera más práctica, dando como resultado un mejor clima de aprendizaje dentro del aula. Sin embargo, el poco reconocimiento que se tiene sobre este tema, lleva al profesional de la educación a impartir cátedra acorde a sus conocimientos empíricos, lo cual en ocasiones poco favorece este proceso, obstaculizando así el potencial que los propios educandos poseen (Ortiz, Aguilera, y González, 2010).

Como ya se manejó con anterioridad los estilos de aprendizaje son parte importante de la personalidad del sujeto, lo cual lleva a atender estas características por parte de los docentes universitarios, aprovechando así el potencial que se tiene y con ello contribuir al rendimiento académico de estos, desarrollando las competencias que se requieren para llevar a cabo su profesión (Esquivel, González y Aguirre, 2013). Esto detonaría en generar profesionales con altas capacidades intelectuales, contribuyendo a la mejora de la propia sociedad a la cual se insertan.

Por lo que conocer las características grupales así como los rasgos individuales de los estudiantes, existe una mayor posibilidad de lograr mejores resultados en el rendimiento académico de los estudiantes, tal como lo afirma Villalba (2014), en sus investigaciones, de allí que esta teoría de “estilos de aprendizaje”, es de gran soporte para coadyuvar al desarrollo intelectual de los universitarios.

Cabe señalar que para que se genere el desarrollo de estas capacidades y el logro de estas características, es imprescindible que el catedrático universitario conozca al propio aprendiz en todas sus dimensiones, desde el contexto de donde viene, ya que la mayoría provienen de diversos lugares, teniendo con ello diferentes experiencias y formas de pensar, brindando así la oportunidad de entender como es su forma de aprender, permitiendo adecuar las estrategias de enseñanza a las características que se están generando dentro del propio salón de clase (Aguilera y Ortiz, 2010).

Sin embargo, “en otras ocasiones, los docentes identifican las diferencias en el modo de aprender de sus estudiantes, pero no poseen los recursos que les permitan atender esa diversidad” (Aguirre y Ortiz, 2008, p. 2), lo que hace este proceso más complejo, pues como bien lo mencionan los autores, aunque el docente tenga la mejor intención de apoyar a sus estudiantes en cuanto a su forma de aprender, los medios, recursos o espacios con los que cuentan las universidades en ocasiones son una limitante para atender estas características, llevando a retomar en muchos de los casos las prácticas tradicionales, ante estas dificultades.

Otra de las características que a privilegiar el desarrollo de los estilos de aprendizaje dentro de las aulas universitarias, es la autonomía en el aprendizaje, un aspecto fundamental enmarcado por la propia UNESCO desde 1998, pues con ello el propio aprendiz tendría la capacidad para captar de una manera más rápida las tareas que se le están indicando, movilizar sus conocimientos, hábitos y habilidades e integrarlos hacia la dirección precisa y específica a solventar con mayor facilidad la tarea que se le está asignando (González, 2011), logrando así una movilización interna ante el desarrollo de todas sus capacidades cognitivas.

LOS ESTILOS DE APRENDIZAJE Y EL DESARROLLO INTELLECTUAL DE LOS UNIVERSITARIOS

Uno de las finalidades de comprender como se conforman los estilos de aprendizaje en los estudiantes universitarios es ofrecer un mayor desarrollo intelectual en ellos, privilegiando con esto el desarrollo académico de los mismos, mejorando así la calidad de la enseñanza, (Abad, Valle, 2014). Siendo parte fundamental el dar seguimiento a sus formas de aprender, con el objetivo de desarrollar todas las potencialidades que posee, logrando con ello la propia autorregulación cognitiva llevando a mejorar sus propias habilidades y destrezas para la realización de diversas tareas.

Si bien no se tiene un estilo de aprendizaje puro, si permite generar esa flexibilidad en cuanto al desarrollo intelectual que se requiere en este nivel académico (Isaza, 2014), pues permite desarrollar otras formas de procesar la información que en su momento no fueron desarrolladas, logrando así la maduración cognitiva que

se requiere al realizar tareas o actividades de mayor complejidad, permitiendo una adaptación a las circunstancias que se estén presentando en la vida profesional del propio educando.

Todo ello implica lograr una autoconciencia del propio aprendiz, pues al identificar el estilo de aprendizaje que predomina en sí mismo, su resultados académicos así como de desempeño en cualquier actividad serán satisfactorios, logrando de esta manera llegar al autodesarrollo personal (Aguilera y Ortiz, 2010), lo que permitiría desempeñarse de una manera efectiva en su propia profesión.

A pesar de que se pensaba que el desarrollo intelectual se generaba de una manera más rápida en un sexo, recientes investigaciones recabadas por Acebedo y Rocha (2011), han demostrado que este factor no tiene ninguna relevancia para el propio desarrollo intelectual, pero lo que sí es importante para lograrlo es la estimulación que se genere al potencializar las capacidades cognitivas que el propio individuo presenta, esto podría generarse mediante la estimulación del estilo de aprendizaje que se tiene y atender aquel que aún falta por fortalecer, logrando con ello el desarrollo de las tres dimensiones que Aguirre y Ortiz (2010) presentan como parte del funcionamiento y regulación de la propia personalidad, las cuales son: dimensión afectiva, cognitiva y metacognitiva, están en la primera todas las aspiraciones que el estudiante tiene por aprender, evidenciando su motivación y las expectativas que tiene para lograrlo, mientras que en la segunda pone en marcha las estrategias propias para la concepción de los aprendizajes, logrando con ello el desarrollo de su propio estilo para aprender, por último la dimensión metacognitiva nos habla sobre el trabajo intelectual que se ha generado al autorregular el propio proceso de aprendizaje..

Si el estudiante es capaz de identificar todos los procesos anteriormente mencionados, el incursionar en niveles de posgrado llevaría a desarrollar todo su potencial para el desarrollo de investigaciones y proyectos de una manera creativa e innovadora, pariendo del análisis la reflexión y crítica para la construcción de sus propios trabajos (García, Sánchez, Jiménez y Gutiérrez, 2012).

Por lo que el identificar y estimular los estilos de

aprendizaje desde la educación inicial hasta los niveles superiores tendría grandes ventajas, ya que se lograría un alto desarrollo intelectual, lo que privilegiaría formar seres cada vez más autónomos y autorreguladores de su propio proceso, dando soluciones a las problemáticas presentadas por la sociedad de una manera innovadora y eficaz, pues para solventarla tendría la capacidad de analizar, reflexionar y criticar la propia situación a solucionar.

DISCUSIÓN

Concebir el aprendizaje como un proceso continuo y permanente ha permitido el desarrollo de numerosos estudios sobre este tema, dando como resultado la formulación de una variedad de teorías alrededor de este, mismas que han permitido entenderlo desde diferentes perspectivas, con la finalidad de facilitar la generación de estrategias para la adquisición de los aprendizajes que en su momento se están abordando dentro de los centros educativos.

Dichas investigaciones dieron la pauta para que a mediados del siglo XX, se concibiera el paradigma cognitivo como uno de primordiales a considerar para llevar a cabo los procesos de enseñanza, pues ha permitido identificar los elementos bajo los cuales se procesa e interioriza la información que se está presentando y con ello el reconocimiento que esta puede ser adquirida de diferentes maneras, detonando así en los estilos de aprendizaje, partiendo de las características y rasgos cognoscitivos que cada individuo presenta recayendo en su propia personalidad, viéndose reflejado en su forma de actuar.

Por lo que el estilo de aprendizaje, es un proceso inherente al desarrollo intelectual, ya que se encuentra asociado directamente con los rasgos cognoscitivos, involucrando también los afectivos y fisiológicos, generando con ello la complejidad que se tiene durante el proceso de aprender, pues durante la apropiación de la información, se ponen en juego aspectos como la motivación, el interés y la actitud para su adquisición, generando los procesos cognitivos, permitiendo obtener una perspectiva propia de lo aprendido.

Tomando en cuenta todas estas características y la relación que guarda una con la otra, es como se empezaron a formular modelos que permitieran abordar de una manera más ecléctica estos rasgos a partir de la década de los 70, permitiendo la estandarización de estos rasgos y con ello facilitar el

diseño de estrategias para abordar los aprendizajes dentro de las aulas educativas, siendo base la base fundamental el reconocimiento de los estilos de aprendizaje predominantes en los grupos de estudiantes.

Elementos que han sido retomados dentro de la educación básica (preescolar, primaria y secundaria), inclusive hasta en el nivel medio superior, ofreciendo con ello experiencias que potencializan los aprendizajes en los educandos, forjando el crecimiento intelectual en ellos, mismo que se debe seguir fortaleciendo en el nivel superior.

Pues a través de la revisión de la literatura, se ha llegado a concebir los estilos de aprendizaje como elementos claves para propiciar el intelecto de cada estudiante, forjando mentes creativas e innovadoras, con alta capacidad de análisis, contribuyendo así a su desarrollo profesional.

Por lo que la tarea de los docentes a cargo de este nivel educativo, es diseñar estrategias acorde a los rasgos cognoscitivos, afectivos y fisiológicos que primicia a cada grupo de estudiantes, apoyándose de los instrumentos diseñados para la identificación de los estilos de aprendizajes y con ello brindar experiencias que permitan privilegiar el desarrollo intelectual, viéndose reflejado en el rendimiento académico de cada educando.

REFERENCIAS

- Abad, C. y Valle, W. (2011). Estilos de aprendizaje de estudiantes que inician la universidad. *Creciendo*, 185-192. Recuperado de <http://revistas.uladech.edu.pe/index.php/increcendo-salud/article/view/172>
- Acebedo, C. G. y Rocha, F. (2011). Estilos de aprendizaje, género y rendimiento académico. *Revista estilos de aprendizaje*, 8(4), 1-14. Recuperado de <http://learningstyles.uvu.edu/index.php/jls/article/view/65>
- Aguilera, E. y Ortiz, E. (2008). La caracterización de perfiles de estilos de aprendizaje y sus implicaciones didácticas en la educación superior. *Pedagogía universitaria*, 5(8), 1-13. Recuperado de http://www2.uned.es/revistaestilosdeaprendizaje/numero_5/articulos/lrs_5_articulo_2.pdf

- Aguilera, E. y Ortiz, E. (2010). La caracterización de perfiles de estilos de aprendizaje en la educación superior, una visión integradora. *Revista estilos de aprendizaje*, 5(5), 1-20. Recuperado de www2.uned.es/revistaestilosdeaprendizaje/numero_5/articulos/lsr_5_articulo_2.pdf
- Álvarez, J. A. (2009). Los estilos de aprendizaje en la enseñanza. *Revista digital para profesionales de la educación*, (5), 1-8. Recuperado de <https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd6252.pdf>
- Aragón, M. y Jiménez, Y. L. (2009). Diagnóstico de los estilos de aprendizaje en los estudiantes: estrategia docente para elevar la calidad educativa. *CPU-e*, (9), 1-21. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=283121714002>
- Arancibia, V., Herrera, P. y Strasser, K. (2008). *Manual de psicología educacional*. (6° ed.). Chile: Salesianos
- Araoz, E., Guerrero, P., Villaseñor, R. A. y Galindo, M. de A. (2008). *Estrategias para aprender a aprender: Reconstrucción del conocimiento a partir de la lectoescritura*. México: Pearson.
- Barrio, J. A. y Gutiérrez, J. N. (2000). Diferencias en el estilo de aprendizaje. *Psicothema*, 12(2), 180-186. Recuperado de <http://www.psicothema.es/pdf/274.pdf>
- Bertel, P. y Martínez, J. (2013). Preferencias de estilos y uso de estrategias de aprendizaje en los estudiantes de la Universidad de Sucre. *RevisaludUnisucre*, 45-57. Recuperado de <http://revistas.unisucre.edu.co/index.php/revisalud/article/view/77>
- Cabrera, J. S. y Fariñas, G. (2005). El estudio de los estilos de aprendizaje desde una perspectiva vigotskiana: una aproximación conceptual. *Iberoamericana de educación*, 1-9. Recuperado de [file:///C:/Users/raul/Downloads/1090Cabrera%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/raul/Downloads/1090Cabrera%20(1).pdf)
- Castillo, S. y Polanco, L. (2005). *Enseña a estudiar... Aprende a aprender*. Madrid, España: Pearson
- Díaz, E. (2012). Estilos de aprendizaje. *Eidos*, (5), 5-11. Recuperado de <https://revistas.ute.edu.ec/index.php/eidos/article/download/88/81>
- Dirección General de Bachillerato (2004). Manual de estilos de aprendizaje. México: SEP.
- Esquivel, P., González, M. R. y Aguirre, D. (2013). Estilos de aprendizaje. La importancia de reconocerlos en el aula. *Revista iberoamericana para la investigación y el desarrollo educativo*, (10), 1-8. Recuperado de http://eprints.uanl.mx/8036/1/a4_2.pdf
- García, J. L., Sánchez, C., Jiménez, M. A. y Gutiérrez, M. (2012). Estilos de aprendizaje y estrategias de aprendizaje: un estudio en docentes de posgrado. *Revista estilos de aprendizaje*, 5(10), 1-17. Recuperado de http://www2.uned.es/revistaestilosdeaprendizaje/numero_10/articulos/Articulo06.pdf
- Gluck, M. A., Mercado, E. y Myers, C. E. (2009). *Aprendizaje y memoria, del cerebro al comportamiento*. México: Graw-Hill.
- González, M. V. (2011). Estilos de aprendizaje: su influencia para aprender a aprender. *Estilos de aprendizaje*, 7(7), 1-13. Recuperado de http://www2.uned.es/revistaestilosdeaprendizaje/numero_7/articulos/lsr_7_articulo_12.pdf
- Isaza, L. (2014). Estilos de aprendizaje: una apuesta por el desempeño académico de los estudiantes de la educación superior. *Encuentros*, 25-34. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4918500.pdf>
- Ministerio de Educación (2007). *Nuevos paradigmas educativos*. Perú. Recuperado de <http://www2.minedu.gob.pe/minedu/03-bibliografia-para-ebr/60-fasciculo-7-estilos-de-aprendizaje.pdf>
- Morales, A., Rojas, L. E., Hidalgo, C., García, R. y Molinar, J. (2013). Relación entre estilos de aprendizaje, rendimiento académico y otras variables relevantes de estudiantes universitarios. *Revista estilos de aprendizaje*, 12(11), 1-16. Recuperado de www2.uned.es/revistaestilosdeaprendizaje/numero_12/articulos/articulo_9.pdf

- OCDE, OIE-UNESCO y UNICEF. (2016). *La naturaleza de aprendizaje: Usando la investigación para inspirar la práctica*. Recuperado de https://www.unicef.org/lac/20160505_UNICEF_UNESCO_OECD_Naturaleza_Aprendizaje_.pdf
- Ormrod, J. E. (2005). *Aprendizaje Humano*. (4° ed.). Madrid, España: Pearson.
- Ortiz, E., Aguilera, E. y González, A. m. (2010). Los estilos de aprendizaje, la superdotación intelectual y el talento en estudiantes universitarios. *Revista Estilos de Aprendizaje*, (5), 1-21. Recuperado de www2.uned.es/revistaestilosdeaprendizaje/numero_5/articulos/lsr_5_articulo_6.pdf
- Oviedo, P. E., Cárdenas, F. A., Zapata, P. N., Rendón, M., Rojas, Y. A. y Figueroa, L. F (2010). Estilos de enseñanza y estilos de aprendizaje. *Actualidades pedagógicas*, (55), 31-43. Recuperado de <https://revistas.lasalle.edu.co/index.php/ap/article/view/873>
- Pantoja, M. A., Duque, L. i y Correa, J. S. (2013). Modelos de estilos de aprendizaje: una actualización para su revisión y análisis. *Revista colombiana de educación*, (64) 79-105. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rcde/n64/n64a04.pdf>
- Rodríguez, A. (2017). *Paradigma cognitivo: características e implicaciones*. Vinculando. Recuperado de http://vinculando.org/psicologia_psicoterapia/caracterizacion-del-paradigma-cognitivo-sus-implicaciones.html
- Romero, H. (2010). El dominio de los hemisferios cerebrales. *Salud*, 8 – 16. Recuperado de ojs.unemi.edu.ec/index.php/cienciaunemi/article/download/151/154
- Valadez, M. (2009). Estilos de aprendizaje y estilos de pensamiento: precisiones conceptuales. *Revista de educación y desarrollo*, 11, 19-30. Recuperado de http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/antecedentes/11/011_Huizar.pdf
- Villalba, A. (2014). Los estilos de aprendizaje. Reflexiones teóricas y metodológicas para contribuir a mejores decisiones en el aula de educación superior. *Revista aula universitaria*, (16), 25-34. Recuperado de http://cosechador.siu.edu.ar/bdu3/Record/UNLP_cavirtual.unl.edu.ar:article_4987